

PARA HABITAR LA COTIDIANEIDAD. MASCULINIDADES Y “ESPEJOS ANIMALES” EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Diana Hernández Castillo¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es examinar cómo se (re)configuran y codifican los cuerpos animales en ocho logotipos utilizados por diversos establecimientos como gimnasios, estudios de tatuajes, carnicerías, billares y bares, al revestirlos de “humanidad”. Hablamos de una “humanidad” muy específica que dota de presencias legítimas a determinados animales (tigres, leones, perros, cerdos, rinocerontes y monos) en una geografía, un espacio urbano habitado por transeúntes que se vuelven consumidores en esos establecimientos. Tomando como punto de partida un marco teórico-metodológico que retoma la interseccionalidad de género, en particular dos tipos de “discriminación interseccional”: las habilidades físicas y la apariencia, observaremos que tales configuraciones se convierten en lo que denominamos “espejos animales”. Estos espejos reflejan (de manera violenta pero legítima) cómo se desearía ser, cómo se debería lucir físicamente, cómo se debería cocinar un alimento (un ser humano, por ejemplo) o cómo se deberían disfrutar algunas actividades recreativas, a través de una serie de corporalidades antropomorfas. Ahora bien, esas corporalidades están confinadas a encarnar estigmas o estereotipos masculinos que remiten al machismo, los vicios y el racismo, por mencionar algunos. En este sentido, los “espejos animales” buscan pervivir y (re)producir las diversas violencias y encasillamientos

1. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa. Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (UAM-I). Maestra y candidata a doctora en Ciencias Sociales y Humanidades en la misma institución, unidad Cuajimalpa (UAM-C). Correo: dianadhchcd@gmail.com

contenidas en la masculinidad hegemónica. Ello nos permite concluir cómo las geografías animales se transforman en cartografías humanas inscritas, o rotuladas, en un cuerpo antropomorfo que habita, e invita, a experimentar algunas actividades cotidianas en la Ciudad de México. Es decir, este trabajo es una aproximación metodológica que nos permite rastrear cómo se codifican y configuran los territorios animales en el espacio geográfico urbano.

Abstract

The aim of this work is to examine how animal bodies are (re) configured and encoded in eight logos used by various establishments such as gyms, tattoo studios, butchers, billiards and bars, by dressing them in "humanity." We are talking about a very specific "humanity" that gives legitimate presence to certain animals (tigers, lions, dogs, pigs, rhinos and monkeys) in a geography, an urban space inhabited by passersby who become consumers in those establishments. Taking as a starting point a theoretical-methodological framework that takes up gender intersectionality, in particular two types of "intersectional discrimination": physical abilities and appearance, we will observe that such configurations become what we call "animal mirrors." These mirrors reflect (violently but legitimately) how one would want to be, what one should look like physically, how a food should be cooked (a human being, for example) or how they should be cooked. enjoy some recreational activities, through a series of anthropomorphic corporeality. Now, these corporeality are confined to embodying male stigmas or stereotypes that refer to machismo, vices and racism, to name a few. In this sense, "animal mirrors" seek to survive and (re) produce the various violences and pigeonholings contained in hegemonic masculinity. This allows us to conclude how animal geographies are transformed into inscribed, or labeled, human cartographies into an anthropomorphic body that inhabits, and invites, to experience some everyday activities in Mexico City. That is, this work is a methodological approach that allows us to track how animal territories are encoded and configured in urban geographic space.

Preámbulo. ¿Podemos hablar de otros consumos animales?

En un estudio reciente se ha abordado la publicidad de algunos establecimientos, que utilizan diversos animales caricaturizados, para promover la compra de carne cruda, o el consumo de esta misma, en platillos o alimentos ya preparados bajo una narrativa textual y visual de tipo especista. Mediante el análisis de los afectos y algunas emociones, como la felicidad, esa investigación plantea cómo el especismo silente "constituye una dificultad capital para la abolición de la esclavitud y la explotación de los animales para el consumo de sus cuerpos como carne" a la hora de compartir la comida en una mesa, en compañía de familiares, amigos o desconocidos (Varela y Vargas, 2022).

Ahora bien, una pregunta que rige el presente trabajo es la siguiente: ¿podría hablarse de *otro consumo animal* que no es propiamente alimenticio? Nos referimos a los consumos cotidianos en los gimnasios, en los estudios de tatuajes o en las actividades recreativas y/o de ocio. Desde luego, estos consumos acontecen otros espacios que no son la mesa de una cocina o un establecimiento de comida. Derivado de lo anterior, nuestra hipótesis es que en los logotipos *creados y exhibidos* por diversos establecimientos comerciales, en diversas alcaldías de la Ciudad de México como Benito Juárez, Iztapalapa, Iztacalco y Álvaro Obregón, se (re)configuran y codifican los cuerpos animales para diversos consumos humanos. Dichos logotipos refieren a individuos masculinos que buscan pervivir y (re)producir ficciones que se vuelven realidad al ejercer diversas violencias y encasillamientos latentes en la masculinidad hegemónica. Por ello, uno de los propósitos de este trabajo es examinar cómo se construyen esas violencias *ficcionales* en las geografías animales que configuran múltiples lugares y espacios habitados por seres humanos. Pero también otro objetivo, (in)directo, es trazar una metodología que permita estudiar el fenómeno de esa violencia en el sector masculino a través de la “discriminación interseccional”. Es decir, este trabajo es una aproximación metodológica que, en primer lugar, permite rastrear cómo se codifican y configuran los territorios animales en el espacio geográfico urbano. En segundo lugar, pretende arrojar luz sobre el abordaje de otros consumos animales experimentados de manera cotidiana.

Las geografías animales, sus “encuadres lingüísticos” y la constitución de “espejos animales”

La presencia de los animales no humanos en los estudios geográficos ha sido señalada de manera difusa y confusa al ser analizados (y abordados) como “cosas”. De este modo, hay dos ausencias latentes. La primera refiere a la “ausencia del animal” en la geografía política. La segunda a la “ausencia de lo político” en las geografías animales, donde los animales son “seres vulnerables cuya vulnerabilidad a menudo está ligada a su(s) lugar(es) en la sociedad humana”. En este tenor, las ciencias sociales y las humanidades, al ser “fenómenos sociales en sí mismas”, pueden incluir algunas temáticas y problemáticas en sus objetos, como el tópico animal. De vuelta a los estudios geográficos, éstos comprenden tanto la denominada “política de la ‘gran P’”, como la de la “‘pequeña p’ [...] [una] política fuera de esferas políticas formales, a menudo basadas en identidades como la raza, el género y la sexualidad [es decir, la interseccionalidad], y encabezados por individuos y grupos e instituciones no estatales”. Por su parte, las geografías animales, buscan, entre otros objetivos, “poner en primer plano la agencia animal” y teorizar cómo “los animales afectan a los humanos y los procesos sociales.” Dicho lo anterior, es posible relegar la categorización de los animales como “cosas”, puesto que la relación con los animales, mediante la interacción humana, “se rig[e] por factores que se extienden más allá del dominio

de lo inmediato y lo particular”. No obstante, éstas no dejan de ser decisiones humanas que someten a diferentes tratos a los animales: como compañía, como alimento o como sujetos de experimentación, entre otros. Siguiendo este hilo conductor, si recuperamos los tratos ejercidos a los animales, así como su condición de vulnerabilidad, encontraremos que, indudablemente, éstos se encuentran inmersos en “nuestros sistemas sociales y políticos”. Pero no sólo en los movimientos sociopolíticos (Srinivasan, 2016, pp. 76-78. La traducción es mía), también en las cotidianidades y las formas de habitar una geografía urbana.

Apoyándome en la obra de Mazhari, entiendo a las geografías animales (y a sus políticas) como aquellos espacios contenidos en el margen de diversas acciones del hombre sobre los animales, ya sean de compañía, ganado bovino, porcino, avícola, entre otros, para consumo humano, ya sea alimenticio, entretenimiento, para obtener salud o transformaciones corporales. En este sentido, la “justificación para matar[los]”, para comerlos, para divertirse, para tatuarse o para ejercitarse, en diversas áreas geográficas, delimita una serie de “líneas espaciales” las cuales, a su vez, generan “encuadres lingüísticos” que *crean* los nombres de múltiples espacios geográficos que ya no sólo refieren a mataderos, zoológicos, granjas, etc., donde los seres que legítimamente deben habitarlos son animales domesticados, amaestrados o fuera de su hábitat (Mazhari, 2021, pp. 2, 4 y 6. La traducción es mía). En realidad, los “encuadres lingüísticos” pueden generar diversas formas de vida en seres no animales que habitan dichas geografías animales. Pero ¿qué pasa en otros espacios donde no hay reglas y es difuso encontrar una frontera entre lo que habita lo animal y no animal?, ¿qué sucede cuando las presencias animales superan o condicionan las vidas no animales y generan violencias en sus cotidianidades?, ¿qué ocurre cuando los “encuadres lingüísticos” contienen las palabras “tatuaje”, “gimnasio”, “carnicería”, “bar” o “billar”?

En este sentido, ¿cómo se construiría una política de “la pequeña p” regida por la interseccionalidad?, ¿qué pasa si hay una latente desigualdad sociocultural?, ¿cómo se construiría esa política? Y, sobre todo, ¿con qué cimientos si se constituyen bajo diversas otredades como el racismo y la discriminación? Al respecto, la discriminación ha sido objeto de estudio en diversas disciplinas de las ciencias sociales, incluyendo los estudios de género. Edad, raza, etnia y orientación sexual son tan sólo algunos factores a considerar cuando se intenta abordar este tópico en algún sector de la sociedad. Si dichos estudios se han volcado al feminismo (*Imagina Bienestar*, 2020), es posible preguntarse ¿qué pasa en el sector masculino?, ¿cómo se ven violentados los hombres de diferentes edades en su vida cotidiana por diversos establecimientos e instituciones que no se relacionan tanto con su entorno laboral? Si se ha tomado como punto de partida que *ser hombre* significa que estar situado “en la parte más alta de la pirámide social [...] sin discapacidad, heterosexual, blanco, que vive en su propia tierra, tiene salud y cuerpo normativo” (*Imagina Bienestar*, 2020), ¿cómo esta condición vulnera a *otros* hombres situados en las partes más bajas de esa pirámide?

Si retomamos algunas variables discriminatorias, como la apariencia, la edad, la etnia, la raza, la “ubicación geográfica”, el género, la orientación sexual, las “habilidades y cualidades físicas” (*Imagina Bienestar*, 2020), como el color de piel y el peso², encontraremos que esa discriminación se extiende a los varones latinoamericanos y mexicanos. Inclusive al mundo animal, dado que hay una predilección en la defensa de ciertas vidas animales (como los caninos, felinos u otros pertenecientes al ganado bovino, caprino, avícola, por mencionar algunos) y una tendencia a repudiar otras, como los insectos, reptiles y roedores. Sin embargo, esa “discriminación animal” cobra fuerza al momento de aplicarse a las acciones humanas al homogeneizarse para maltratar o humillar a los seres no animales.³

Hacia un giro teórico-metodológico: lo irrepresentable

En este trabajo, si los logotipos son animales ejerciendo actividades humanas, ¿cómo se concreta su representación como humanos o viceversa?, ¿cuál es la frontera entre humano y animal?, ¿cómo se difumina al otorgarle borradura o visibilidad?, ¿hay una irrepresentación de lo humano o de lo animal? Y, de ser así, ¿cómo representar a esos irrepresentables? Siguiendo lo dicho por *Hybris*, teórica-metodológicamente ha existido una “hegemonía ejercida por las nociones de representación”. Dicha hegemonía ha relegado las formas en que opera la “desfiguración y dislocación” que nos permite comprender, precisamente, lo irrepresentable. Esto es lo que está, en una primera lectura, desestructurado de un pensamiento, una imagen o una actividad tan común como beber, jugar al billar, ir al gimnasio, adquirir alimentos o tatuarse. Ahora bien, ¿qué tensiones se desencadenan ante la inercia de situar lo irrepresentable en lo representable? Es decir “El giro hacia lo irrepresentable [...] [reconoce] cómo aquellos *restos* que son expulsados o que son expulsados por la representación, tienden a suspender la representación [...] volviéndola incontrolable, pero no por ello ajena al pensar”. Con el derrumbe de lo representable, los cimientos de lo irrepresentable muestran que la representación ya no se erige como el ideal del pensamiento o de las cosas. En esta línea, la representación estaría construida sobre una serie de elementos irrepresentables (*Hybris*, 2023, pp. 1-2. Las cursivas son parte del texto). Dicha irrepresentación, siguiendo a Marín, se “produce desde un no-lu-

2. El peso es un factor importante a la hora de hacer un análisis interseccional, pues los estigmas que crea en hombres y mujeres de diferentes razas derivan en múltiples desigualdades, injusticias sociales, así como diversos trastornos psicológicos y alimenticios (véase Himmelstein, Puhl y Quinn, 2017, pp. 421-431). La traducción es mía.

3. Una pista para analizar la “discriminación animal” podría localizarse en el lenguaje. Por ejemplo, comparar a las personas (bajo esa discriminación) negativamente con animales catalogándolos como perros, ratas, cerdos, bueyes, burros, zorros, insectos, etc. ¿Qué imaginarios operan ahí?, ¿con qué imágenes y lenguajes se piensan y construyen esos estereotipos y marginaciones? Para abundar más sobre las temáticas del rechazo animal, específicamente los roedores, véase Pérez-Rufí & Pérez-Rufí, (2023).

gar, un lugar de ausencia”. Esa ausencia es producida desde la imaginación en un “no-lugar” que carece de imágenes. De este modo, habría un “sublime negativo” que remite quizá no tanto al horror del que habla Marún, pero sí al de la belleza y la exageración de Taussig. Así, para unos hay belleza, para otros terror, para otros comprensión o incomprensión. Y eso sublime acontece sólo en la imaginación, no necesita resolverse. Sin embargo, la imaginación que produce una irrepresentación se ciñe a una serie de lógicas (Marún, 2012, pp. 1-2; Taussig, 2014, p. 14). En este caso, nos referimos a las lógicas de ficción derivadas de una serie de espacios geográficos muy específicos. Por ejemplo, el eje rector que dota de “humanidad” a los animales yace, en una parte, en el lenguaje utilizado que es producto de esos espacios: el nombre de un gimnasio y sus frases motivacionales, los nombres de los billares y sus códigos verbales, de los estudios de tatuajes y los estilos artísticos que ofrecen, o el nombre de un establecimiento que vende frituras de cerdo. Ahora bien, esa lógica también funciona mediante imágenes que, aunque representan ficciones, bajo ese lenguaje en específico convierten la ficción en realidad mediante una serie de gestos y actitudes que denotan diversas emociones positivas y negativas reflejadas en los animales.

De este modo, el lenguaje y la imagen cotidiana (lo que sería la “pequeña p”) posee una gran ligazón con la geografía urbana al erigir los “espejos animales”. Estos espejos reflejan (de manera violenta pero legítima) cómo se desearía ser, cómo se debería lucir físicamente, cómo se debería cocinar (de manera irónica) un alimento (un ser humano bajo una narrativa visual racista) o cómo se deberían disfrutar algunas actividades recreativas, a través de una serie de corporalidades antropomorfas. Como lo irrepresentable es una ausencia, en ésta hay una falta y una pérdida que son constitutivas a lo irrepresentable. La falta “deja un resto representable, y este resto aparece únicamente cuando lo irrepresentable es asumido como tal”. Por tanto, si la representación es vida, la irrepresentación puede ser un “estado de muerte” (Marún, 2012, pp. 3-5) simbólica.

Siguiendo este hilo conductor, (re)tomando la capacidad de la imaginación no de un solo individuo, sino de determinados establecimientos e instituciones y sus lógicas de consumo ¿qué animales son relacionados con la testosterona, el triunfo, la disciplina y el esfuerzo?, ¿o, por el contrario, con la embriaguez?, ¿o con el mundo culinario y de una alimentación rica en grasas saturadas? ¿Por qué se aspira a ser un felino y en qué ámbitos puede ejercerse tal acción?, ¿por qué se puede ser un primate gracias a los efectos del alcohol?, ¿por qué un canino necesitaría tatuarse sus manchas distintivas por otro perro considerado de raza agresiva? Así, los “espejos animales” se constituyen desde la irrepresentación de la desigualdad. Hablamos de una desigualdad vertida en ficciones antropomorfas agresivas, machistas y estereotipadas cuya ausencia, es decir el despojo de “humanidad”, reflejan -en ese espejo- una discriminación muy violenta que remite necesariamente al “sublime negativo” desencadenado por el exceso. El “sublime negativo” es, por tanto, el vehículo de lo irrepresentable en una “discriminación interseccional” que violenta a ciertos individuos que poseen “una baja masculinidad” al enmarcar algunas masculinidades hegemónicas. Se debe

tener en cuenta que “la masculinidad hegemónica occidental está ligada a ciertos valores como el estoicismo, la practicidad, la dureza, [la heterosexualidad, la virilidad,] la búsqueda de dominio y poder o la invulnerabilidad, los cuales se cristalizan en hábitos de consumo y de alimentación” (Imhoff y Nadalig, 2023, p. 208). Siguiendo este orden de ideas, los “espejos animales” serán comprendidos por aquellos que *desean* abrazar esas lógicas, así como esos valores, en dichos lugares hegemónicos. Son hegemónicos porque fueron impulsados, por lo general, gracias a ciertas prácticas dinámicas que están en constante movimiento, por grupos masculinos que propician nuevas hegemonías que se van modificando y que son sumamente violentas y excluyentes no sólo con el sector femenino, también con algunos hombres que se comportan, *hablan* o lucen de manera no hegemónica. Sin embargo, esos grupos hegemónicos pueden imaginar, e incluso ficcionalizar, “otros modos posibles de ser varón” donde los hombres violentados pueden crear estrategias para redefinirse y “alcanzar el estándar normativo” (Imhoff y Nadalig, 2023, pp. 208-209 y 211).

Por consiguiente, es importante vislumbrar cómo tanto las masculinidades hegemónicas como las excluidas se apropian del no lugar (la ausencia humana) para volverlo un lugar legítimo (la presencia animal) bajo una narrativa y un discurso meramente visual. Ese lugar legítimo, en este trabajo, es una ficción animal que puede acercar, de manera amable o amistosa (en las actividades recreativas o de consumo alimenticio), a los sectores masculinos a esos estándares que los reafirmen como individuos: parranderos, que saben divertirse, que saben qué consumir y hacerlo divertido. O, por el contrario, incluirlos mediante violencias corporales como el deber-ser del musculoso del gimnasio, el hombre con mayor rendimiento e ira para lograr alcanzar o sobrepasar los límites de su cuerpo.

Principales hallazgos: la ficción-realidad de una discriminación (ir)representable

Con lo anteriormente descrito, a continuación, presentaremos ocho imágenes de los logotipos comentados con anterioridad que detallan, de una manera muy sutil o explícita según sea el caso, cómo la “discriminación interseccional” legitima una violencia que perpetua algunos machismos, racismos y estigmas, entre otras vulnerabilidades corporales que acentúan dicha discriminación en el sector masculino. El objetivo de presentar, a lxs lectorxs, las imágenes secuencialmente es poner en práctica lo mencionado líneas arriba recurriendo a la narrativa del título de cada ilustración⁴. En este tenor, el título de cada “espejo animal” exhibe, en primer lugar, las ficciones que invitan a experimentar, legítimamente, esas actividades cotidianas. En segundo lugar, expone cómo las geografías animales se transforman en cartografías humanas inscritas, o rotuladas, en un cuerpo an-

4. Todas las fotografías son de mi autoría.

tropomorfo que, aunque son *ficcionables* se vuelven *deseables*, y por tanto tales cartografías configuran cómo se deben habitar esos establecimientos.

Primer “espejo animal”: Ira, dureza y dolor en la creación de una “nueva”⁵ identidad masculina en un estudio de tatuajes.



Segundo “espejo animal”: Racismo humorístico ejercido por dos cerdos que reflejan lo que es hegemonícamente aceptable en un varón⁶ en un establecimiento de frituras de cerdo.



5. Decimos que esta identidad es nueva en tanto el dálmata, en la misma imagen, sufre una pérdida de identidad, pero la recupera gracias a otra identidad ostentada por un otro que posee las características de tener una identidad masculina hegemónica relacionada, estereotipadamente, con la ira y la violencia. Entonces es una reafirmación de la identidad obtenida mediante un rictus de dolor que, necesariamente, debe ser soportable. Es un deber-ser de un macho que no puede ser débil.

6. En esta imagen el peso deja de ser una variable discriminatória. Se deja de lado ante una otredad totalmente racializada que, ficcionalmente hablando, debe confinarse a una muerte simbólica: ser devorado por lo occidental bajo una inmovilidad gestual que expresa desorientación.

Tercer “espejo animal”: Lo cool de las chelas⁷ y los tatuajes. Vicio, juventud y transformación corporal como ideal de la identidad masculina adulta⁸ en un bar.

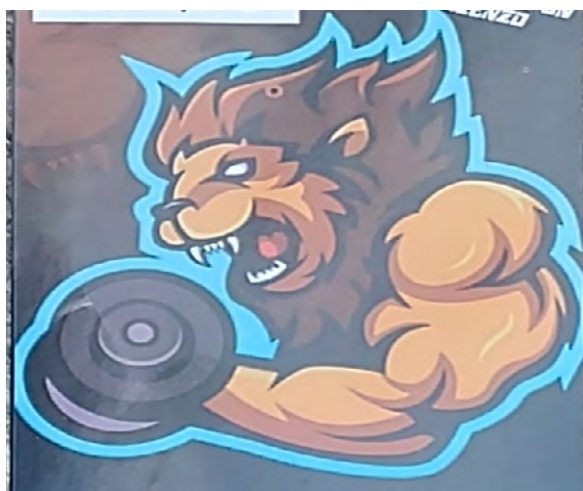


Cuatro “espejos animales”: La ira y el exceso musculoso como ficción deseable en el gimnasio.



7. En México a las cervezas se les dice coloquialmente “chelas”.

8. La adultez, en esta imagen, podría sugerirse en varones aproximadamente entre 18 y 30 años.



Octavo “espejo animal”: Elegancia, concentración y rudeza para triunfar en el billar.



Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo pudimos aproximarnos a una “política de la pequeña ‘p’”, así como a las problemáticas socioculturales que conforman los diversos espacios urbanos en territorios muy específicos: diversas alcaldías de la Ciudad de México. Ello indica un cruce interesante cuyo límite se centra en lo animal y lo humano que, para los casos analizados, perpetúan grandes desigualdades, discriminación, racismo, machismo e inclusive acentúa las vulnerabilidades de aquellas masculinidades excluidas que necesitan despojarse de su identidad para alcanzar los ideales de la masculinidad hegemónica. Pero ¿a qué costo? Algunos de los ocho logotipos estudiados, si los observamos dentro de ese “sublime negativo”, ¿acaso reflejan adicciones, comportamientos violentos o problemas de salud? Nos referimos al alcoholismo, la adicción al juego, la obesidad, la vigorexia y ortorexia, así como la ingesta de productos nocivos para el cuerpo como esteroides anabólicos y otras sustancias para formar musculatura o para bajar de peso. Y ello refiere a otro cuestionamiento: ¿en qué medida esos “espejos animales” han contribuido a la constitución de múltiples “sublimes negativos” que derivan en adicciones, conductas violentas y machistas? En conclusión, podemos apuntar que los “espejos animales” modelan diferentes “formas de vivir” y de habitar que merecen ser observadas más de cerca, pues están latentes en muchos de los entornos y establecimientos que nos rodean cotidianamente.

Por otro lado, la intención de analizar esos logotipos tuvo un propósito metodológico que (ex)pone a esos objetos y lugares que ponen en jaque a los individuos, tanto corporal como sensorial, cultural y socialmente. Esto último posibilita plantear un abanico de *posibilidades metodológicas* que permitan abordar, tanto teórica como prácticamente, tales objetos de estudios para explicar algu-

nas de las temáticas y problemáticas suscitadas dentro del mundo masculino mexicano e, inclusive, latinoamericano.

Referencias

- Himmelstein, M. S., Puhl, R. M. y Quinn, D. M. (2017). Intersectionality: an understudied framework for addressing weight stigma. *American Journal of preventive medicine*, 53(4), 421-431. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2017.04.003>
- Hybris. Revista de Filosofía (2023). Interpretar, comprender, traducir: estrategias ante lo irrepresentable. (2023). *Hybris. Revista de Filosofía*. Convocatoria abierta para el volumen 15, número especial 2024, 1-3.
- Imagina Bienestar. Consultorio de Igualdad. (19 de mayo de 2020). *La igualdad desde la interseccionalidad*. <https://imaginabienestar.com/2020/05/19/igualdad-interseccionalidad/>
- Imhoff, D. y Nadalig, M. (2023). Humano y masculino: puntos de expansión. En torno a la interseccionalidad y reciprocidad entre sistemas de opresión. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 10(2), 197-221. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/346>
- Marún, E. (10 al 12 de mayo de 2012). *La imagen ausente. La representación de lo irrepresentable*. Ponencia en el III Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual. AsAECA, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Mazhari, H. (2021). Distancing animal death: Geographies of killing and making killable. *Geography Compass*, 15(7), 1-13, DOI: 582. <https://doi.org/10.1111/gec3.12582>
- Pérez-Rufí, M. I., & Pérez-Rufí, J. P. (2023). The iconography of epidemics through Banksy in the year of the rat of the chinese calendar. *VISUAL REVIEW. International Visual Culture Review Revista Internacional De Cultura Visual*, 13(1), 83-94. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v13.3772>
- Srinivasan, K. (2016). Towards a political animal geography? *Political Geography*, 50, 76-78. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2015.08.002>
- Taussig, M. (2014). *La bella y la bestia*. Universidad del Cauca.
- Varela Trejo, D. A. y Vargas García, A. B. (2022). Especismo silente y afectividad: imágenes del proyecto cárnico de la felicidad. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 9(1), 143-175. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/311>.